

Cuernavaca, Morelos.
30 de abril de 2014.

LXXVII Aniversario de la Facultad de Enfermería

Muy buen día tengan todas y todos.

Licenciada Beatriz Ramírez Velázquez, Secretaria de Educación del Estado de Morelos, muy buenos días, un gusto como siempre compartir contigo el presidium. Doctor José Antonio Gómez Espinoza, Secretario General de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos; buenos días Toño, mi reconocimiento a tu dedicación y esfuerzo en la construcción cotidiana de una Universidad Socialmente Responsable.

Doctora Lucila Hernández Reyes, Directora de la Facultad de Enfermería; líder de esta entusiasta comunidad universitaria, buen día.

Psicólogo Mario Cortez Montes, Secretario General del SITAUEM; muy buen día Mario, un gusto y un honor compartir contigo este presidium.

Fermín Esquivel Díaz, Presidente de la Federación de Estudiantes Universitarios de Morelos; muy buen día, gracias por acompañarnos.

Distinguidos colegas universitarios, en particular las y los miembros de la comunidad académica de la Facultad de Enfermería, reciban mi saludo y en él, mi expresión de afecto y reconocimiento a su labor cotidiana, misma que las y los enaltece como seres humanos, pero en particular como profesionistas de la salud comprometidos con el bienestar de sus semejantes.

Jóvenes universitarias y universitarios, estudiantes de la Licenciatura en Enfermería, es un gusto y un honor el compartir con ustedes este momento de celebración del LXXVII aniversario de la Facultad de Enfermería de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos.

Desafortunadamente, esta conmemoración se da en el marco del tercer día de duelo acordado por el Consejo Universitario, ante la dolorosa pérdida de cuatro de nuestros estudiantes del Instituto Profesional de la Región Sur, ocurrida el pasado

Mensaje del Dr. Jesús Alejandro Vera Jiménez, Rector de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos.

10 de abril en un trágico accidente. Dicha circunstancia nos pone de frente como individuos y como comunidad, ante la inminencia de la muerte y la fragilidad de la vida y propicia el que en nuestros corazones se instale el dolor, la tristeza y porque no decirlo también, la rabia.

La profesión que ustedes han elegido y de la que ahora son estudiantes, estoy seguro entregarán lo mejor de ustedes mismos, es una profesión que sin duda, requiere de una gran mística para ser desarrollada a plenitud y permitirles a ustedes su realización integral como personas y como profesionales de la salud.

Cuando en 1944 el Instituto Nacional de Cardiología abrió sus puertas, el Dr. Chávez dijo: "...Ya he clamado contra el frío de muerte que hay en nuestros hospitales, contra la soledad y desamparo que envuelve a nuestros enfermos..." y repitió palabras que había dicho cuando ocupó la Dirección del Hospital General (1936-1938), proponiendo reformas que desde su perspectiva eran necesarias: "Un hospital –dice el Dr. Chávez– no debe ser sólo un local amplio, higiénico... Debe ser eso y algo más... pues ni el local cómodo ni el médico sabio son suficientes para entibiar la atmósfera que rodea su cama de vencido... y nuestros hospitales son fríos, sin alma, sin caridad.

No hay reforma más imperiosa que la de hacerlos acogedores. Hospitales que sean un pálido reflejo del hogar. Para eso, necesitamos que nuestros médicos y enfermeras además de su ciencia, prodiguen su bondad".

Me parece importante señalar que las palabras del Dr. Ignacio Chávez que he citado, fueron pronunciadas en la época en la que aquí, en Morelos, la hoy Facultad de Enfermería iniciaba sus trabajos, estamos hablando de finales de la década de los años 30 del siglo pasado.

Y me parece importante señalarlo porque abrigo la intuición de que es precisamente ese espíritu expresado por el Dr. Ignacio Chávez, el mismo espíritu que motivó a las y los fundadores hace 77 años de lo que hoy es nuestra Facultad de Enfermería. "...necesitamos –dice el Dr. Ignacio Chávez– que nuestros médicos y enfermeras además de su ciencia, prodiguen su bondad".

Y a la par de la intuición expresada, creo que podemos recuperar en los testimonios de quienes a lo largo de estos 77 años han escrito la historia de la

Facultad de Enfermería de la UAEM, las evidencias de que la mística expresada en las palabras del Dr. Ignacio Chávez, fue en mucho la misma que los movió a poner en funcionamiento la Escuela de Enfermería y a comprometerse a construirla cotidianamente con los más altos estándares de humanismo y calidad académica. Sin duda, más de uno de ellos se debe haber apropiado de la voz del poeta y se debe haber, repito asimismo:

Caminante, no hay camino,
se hace camino al andar.

Al andar se hace el camino,
y al volver la vista atrás
se ve la senda que nunca
se ha de volver a pisar.

Caminante no hay camino
sino estelas en la mar.

No tengo la menor duda, todas, absolutamente todas las profesiones universitarias, tienen que construirse con cimientos éticos muy sólidos, tienen que levantar los muros de su edificio conceptual desde la sensibilidad que un profundo y verdadero humanismo propicia, sin embargo estoy cierto también, que hay disciplinas que por la naturaleza de su objeto de estudio, el cual está directamente vinculado con la vida, reclaman que esos cimientos éticos sean profundamente sólidos y que el humanismo en que se inspiran sea en verdad radical.

Las ciencias de la salud caen en esta categoría y dentro de ellas, Enfermería sin duda ocupa un lugar en verdad importante y trascendente.

Dice la sentencia bíblica: “Por sus frutos los conoceréis” y la verdad me parece una sentencia muy ad hoc, cuando nos reunimos a conmemorar la historia de una de nuestras unidades académicas.

Hoy, a 77 años de que nuestra hoy Facultad de Enfermería iniciara la formación de esas y esos profesionales de la salud que nuestro Estado requería y que, durante estas casi ocho décadas lo ha continuado haciendo, cada vez con una exigencia mayor, cada vez con mejor nivel académico, cada vez con una filosofía

humanista más profunda y radical; podemos y debemos sentirnos satisfechos, se vale apreciar y disfrutar lo que se ha hecho con cariño, con pasión y con entrega. Y ¿saben porqué se vale? Porque ello es precisamente lo que nos compromete a darle continuidad enriquecida a lo hecho por todas y todos las y los que nos han antecedido.

Al crearse la Sociedad de Enfermeras Cardiovasculares en julio de 1973, el Dr. Ignacio Chávez dijo lo siguiente: “Están lejanos los días en que el trabajo de Enfermería estaba reservado a gente buena pero ignorante, y generalmente de una gran incultura. En algo más de 50 años, el camino recorrido es enorme; actualmente, el papel de Enfermería alcanza responsabilidades máximas y requiere de estudios científicos profundos. En él, la enfermera ya no es sólo, como reza su juramento, la mano que prolonga el arte y el espíritu que humaniza la ciencia del médico; es ella misma ciencia y arte, confundidas como están sus responsabilidades con las del médico”.

Concluyo mi intervención exhortando a todas y a todos a sentirnos orgullosos de la tradición universitaria a la que pertenecemos, a sentirnos orgullosos de los esfuerzos que cotidianamente realizamos para responderle a la sociedad a la que nos debemos no desde la atalaya del que se siente iluminado, sino desde el encuentro humilde y cara a cara para poner a dialogar nuestros saberes.

Sintámonos orgullosos de los retos que tenemos frente a nosotros y hagamos de cada uno de ellos, una oportunidad de generosidad y bondad, una oportunidad de fraternidad y solidaridad, una oportunidad de respeto a la dignidad de la persona humana. Una oportunidad de luchar por la justicia.

Por una Humanidad Culta, una Universidad socialmente responsable.